

| | | | | | |
|--------|----|--------|---------------|------|-------------------------------|
| MUNIBE | 36 | 7 1-82 | SAN SEBASTIAN | 1984 | SOCIEDAD DE CIENCIAS ARANZADI |
|--------|----|--------|---------------|------|-------------------------------|

Excavación del monolito de Supitaitz (Aralar Occidental)

XABIER PEÑALVER*

1. HISTORIA DEL MONUMENTO.
2. SITUACION Y CONTEXTO.
3. EXCAVACION.

3.1. Estado del lugar al comienzo de la excavación.

3.2. Técnicas empleadas.

3.3. Excavación del yacimiento.

3.3.1. Recinto circular en el extremo NE. del monolito.

3.3.2. Otras zonas próximas al monolito.

3.3.3. El resto del yacimiento.

3.3.4. La base del monolito.

3.3.5. Catas exteriores.

3.4. Resultados de la excavación.

3.4.1. Recinto circular en el extremo NE. del monolito.

3.4.2. Otras zonas próximas al monolito.

3.4.3. El resto del yacimiento.

3.4.4. La base del monolito.

3.4.5. Catas exteriores.

3.4.6. El monolito.

3.5. Reconstrucción del yacimiento.

4. INTERPRETACION.

RESUMEN.

BIBLIOGRAFIA.

1. HISTORIA DEL MONUMENTO

La Sierra de Aralar, rica en monumentos megalíticos, fue el lugar en donde se hallaron los primeros restos, así como dónde se realizaron algunas de las primeras excavaciones arqueológicas del País.

Fue en 1916 cuando J. M. de Barandiarán descubrió el monolito de Supitaitz, realizando un año después, junto con T. de Aranzadi y E. Eguren una cata en la que según publicaron en 1919 "no hallamos en un cuadro de piedras bastante grandes más que tierra roja muy compacta y algunos restos de carbón vegetal a dos y tres decímetros de profundidad, y tierra movida dentro del círculo". (Aranzadi, T., et ali, 1919; Barandiarán, J. M. de, 1972 y 1973).

Durante la excavación efectuada por nosotros a lo largo del verano de 1982, J. Mendizábal, pastor de Uidui, nos indicó que al monolito se le llama

maba "sepulturarrie", por tener éste figura humana.

2. SITUACION Y CONTEXTO

Este monolito está situado dentro de los terrenos de la Unión Enirio-Aralar, en el extremo SE. de la loma de Suspentaitz (Supitaitz), próxima a la majada de Uidui, formando parte de la estación denominada Aralar Occidental (Fot. 1).

Coordenadas:

Hoja 1 14 (Alsasua) long. 01' 35' 08" Lat. 42° 59' 20" Alt. 880 m.

Hoja 1 14-3 (Enirio-Aralar) X.573.300 Y. 4.760.130Z.880.

Contexto:

La zona occidental de esta sierra, con altitudes que oscilan entre los 750 m. y los 1.100 m., al igual que el resto de la misma, sigue siendo en nuestros días un lugar de importante pastoreo.

Numerosas majadas como la de Uidui, muy cercana al monolito, o la de Enirio, algo más alejada, son lugares a donde año tras año acuden los pastores con sus rebaños desde principios de mayo, hasta que obligados por el frío, la nieve o el agotamiento de los pastos tienen que descender a los prados de los valles.

Esta estación, al igual que el resto de la sierra, se encuentra cubierta de monumentos megalíticos que sin duda hay que relacionar con los habitantes temporales de estos pastizales en épocas pasadas (Fig. 1).

En lo referente a la Geología, la Sierra de Aralar está formada por un núcleo Jurásico rodeado por una cobertera Cretácica compuesta por calizas Urgonianas y aislada del anterior por areniscas y arcillas del Wealdiense y Aptiense inferior.

El punto de ubicación del monolito está sobre calizas Purbeckienses, cercano al contacto de los tramos Jurásicos de donde proviene la arenisca empleada en su construcción.

3. EXCAVACION

3.1. Estado del lugar al comienzo de la excavación

* Sociedad de Ciencias Aranzadi.

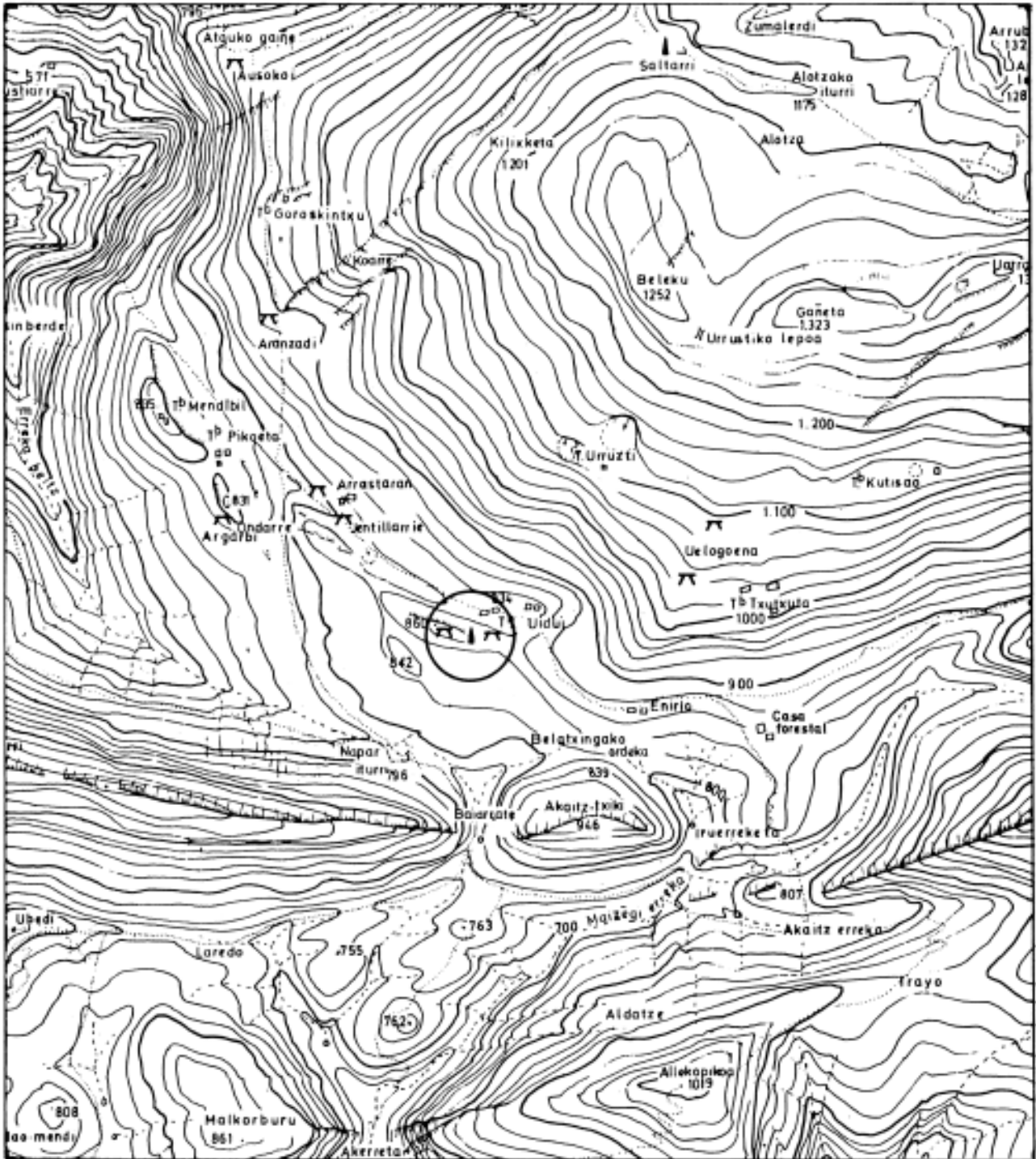


Fig. 1. Localización del monolito de Supitaitz en la Sierra de Aralar Occidental.

El área objeto de la excavación presentaba antes de comenzar los trabajos el siguiente estado:

El monolito de Supitaitz se hallaba sobre la loma del mismo nombre, tendido sobre el terreno, siendo sus dimensiones las siguientes:

La cara 1 o superior tenía una longitud de

245 m. y una anchura máxima de 0,60 m., siendo la media de 0,50 m., disminuyendo hacia el extremo NE.

La cara 2 tenía la misma longitud que la cara 1 y su altura oscilaba entre 0,35 m. y 0,45 m.

La cara 3 tenía las mismas dimensiones que la cara 2.

La orientación de su eje mayor era de 64°.

El peso aproximado de este monolito, calculado sobre su volumen visible, era de 1.300 Kg.

En su extremo más apuntado, en dirección NE., se encontraba un conjunto de piedras, formando un círculo de 3,50 x 4,50 m. de diámetro, distinguiéndose entre las calizas que lo componían un bloque de arenisca, semejante a la que forma el monolito (Fot. 2).

Salvo las piedras de este círculo y algunas en el extremo contrario del monumento, toda la superficie a excavar se encontraba cubierta por un manto vegetal (Fig. 2).

3.2. Técnicas empleadas

Una vez delimitada el área de la excavación, se cuadrículó el terreno tomando como referencia los ejes de coordenadas, haciendo coincidir al eje de abcisas (X) con la orientación N-S. y al de ordenadas (Y) con la orientación E-W.

Partiendo del punto de unión entre ambos ejes, y en dirección W-E se subdividió el yacimiento en unidades de 1 m., denominándolas con números impares consecutivos a partir del 1. De igual modo, y partiendo del mismo punto, en dirección S-N. se subdividió en unidades semejantes denominándolas con letras.

De este modo, en el caso de necesitar ampliar el área de excavación, en cualquiera de los sentidos, hubiésemos podido añadir letras o números según conviniese. En el supuesto, como así ocurrió, de que la excavación debiera extenderse hacia el W. se añadirían números pares consecutivos.

De este modo la zona a excavar quedó dividida en cuadros de 1 m² con su correspondiente número y letra.

Siguiendo este método se abrieron un total de 50 cuadros. Del mismo modo se practicaron cuatro catas de 1 m. de lado en zonas próximas.



Fot. 1. Monolito de Supitaitz (Aralar Occidental), visto desde el Norte.

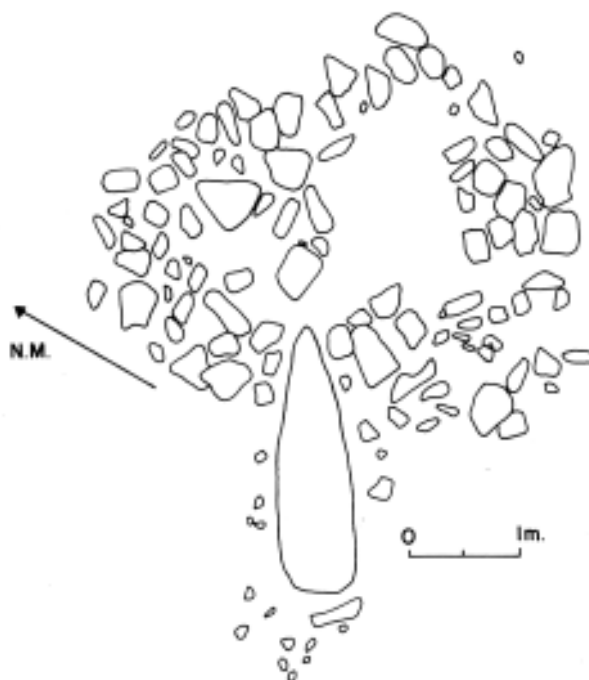


Fig. 2. Plano en planta del monolito de Supitaitz y estructuras próximas antes de la excavación.

Para la colocación del punto cero se eligió la parte más elevada del monolito, en su cara superior, encontrándose a 0.20 m. del extremo más apuntado del mismo.

La clave utilizada para siglar los materiales fue Ar. (Aralar) seguida de una S. (Supitaitz), añadiendo la letra y el número del cuadro, así como la profundidad correspondiente.

Por otra parte fueron tomadas las coordenadas X e Y con relación a los ejes trazados así como la Z, o profundidad desde el punto cero del yacimiento. Estos datos se hallan registrados en el diario de excavaciones.

3.3. Excavación del yacimiento

Finalizados los trabajos descritos, se procedió a quitar la primera capa vegetal en toda la superficie del yacimiento, diferenciándose tras ello varias estructuras en torno al monolito.

3.3.1. Recinto circular en el extremo NE. del monolito

La eliminación de la capa vegetal dejó al descubierto un muro circular que encerraba una superficie de 33 x 4,5 m. de diámetro mayor y menor formado por piedras clavadas a modo de cuña, apareciendo bajo éstas, una vez levantadas una segunda hilada de piedras semejantes, colocadas del mismo modo (Fot. 3).

El extremo apuntado del monolito formaba parte de este muro circular en toda su altura.

En el interior de este recinto no aparecieron



Fot. 2. Monolito de Supitaitz y estructuras próximas visibles antes de la excavación, desde el E.

piedras en superficie, existiendo dos áreas claramente diferenciadas.

La correspondiente al cuadro 7E, bajo una ligera capa de tierra presentaba un enlosado de piedras más o menos planas. Bajo éste, y a 0,17 m. apareció el lapiaz.

El cuadro 7F, a la misma profundidad, presentaba un relleno de piedra muy pequeña y suelta que continuaba hasta la parte superior del lapiaz.

Estratigrafía del recinto circular. Cuadro 7 E.

0,40 m. separaban la cubierta vegetal de la aparición del lapiaz.

1. De 0 a 0,10 m. Tierra vegetal.
2. De 0,10 m. a 0,15 m. Tierra suelta, negra. Su color se debe a la riqueza en materia orgánica,
3. De 0,15 m. a 0,25 m. En losado de piedras planas
4. De 0,25 m. a 0,40 m. Tierra oscura algo más clara que en la parte superior.
5. De 0,40 m. en adelante. Estratos calizos (lapiaz).

3.3.2. Otras zonas próximas al monolito

En el extremo SW. del monolito, y bajo la cubierta vegetal, gran cantidad de piedra suelta de pequeño tamaño, descansaba, en unos cuadros sobre un estrato de arcilla amarilla muy compacta que continuaba hasta el lapiaz, haciéndolo en otros casos casi directamente sobre éste.

La dirección del lapiaz, al igual que en el resto del yacimiento era la misma que la del monolito (Fot. 5).

Por otra parte, desde el cuadro 1 E, y a través de los 1 D, 1 C y 1 B, se extendía un grueso muro de piedra de 0,60 m. de espesor, sin que fuera posible verle continuidad en la excavación.

Finalmente, en el extremo S-SE del monolito (cuadros 5E y 5D), el lapiaz se encontraba a mayor profundidad —hasta 0,35 m. desde la cubierta

vegetal—, observándose poco antes del mismo una capa de arcilla roja cocida y restos de carbón, adosados al monolito. Estos restos limitaban también con la parte exterior de la estructura circular ya descrita.

3.3.3. El resto del yacimiento

La mayor parte de los cuadros restantes presentaban la siguientes estratigrafía.

1. Tierra vegetal de color oscuro, debido a la abundancia de materia orgánica.
2. Tierra negra, suelta, con numerosos cantos calizos.
3. Arcilla amarilla, compacta.
4. Estratos calizos (lapiaz).

En la banda H principalmente, en menor medida en la G, y en zonas aisladas de la F, bajo la capa vegetal, apareció un terreno de margas que se delimitó y dejó sin excavar (Figs. 4 y 5).

Al concluir la excavación de esta parte del yacimiento se confirmó la coincidencia en la orien-

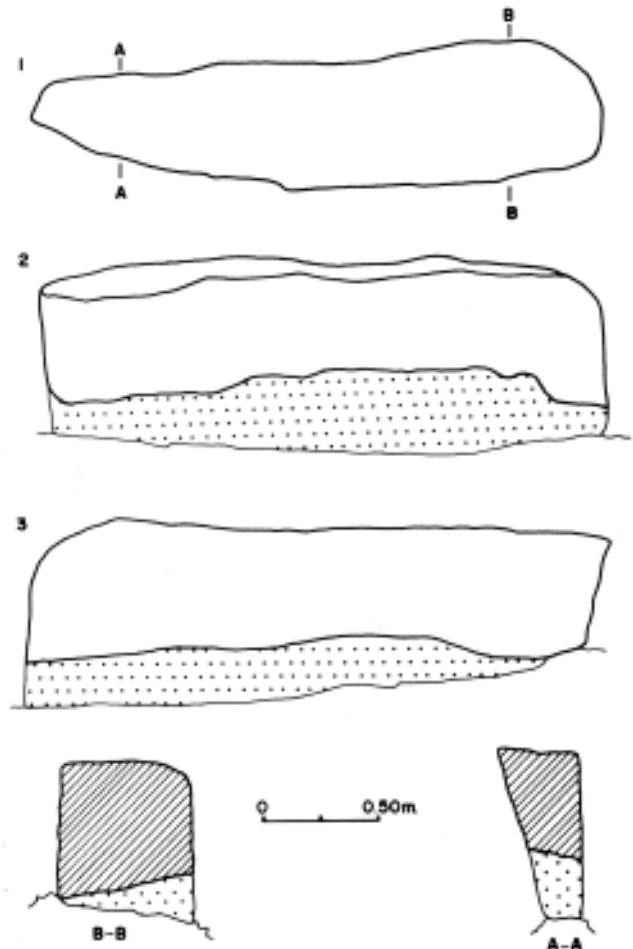


Fig. 3. Monolito de Supitaitz. 1. Parte visible antes de comenzar la excavación (en blanco). 2. Parte oculta bajo tierra antes de comenzar la excavación (punteado).

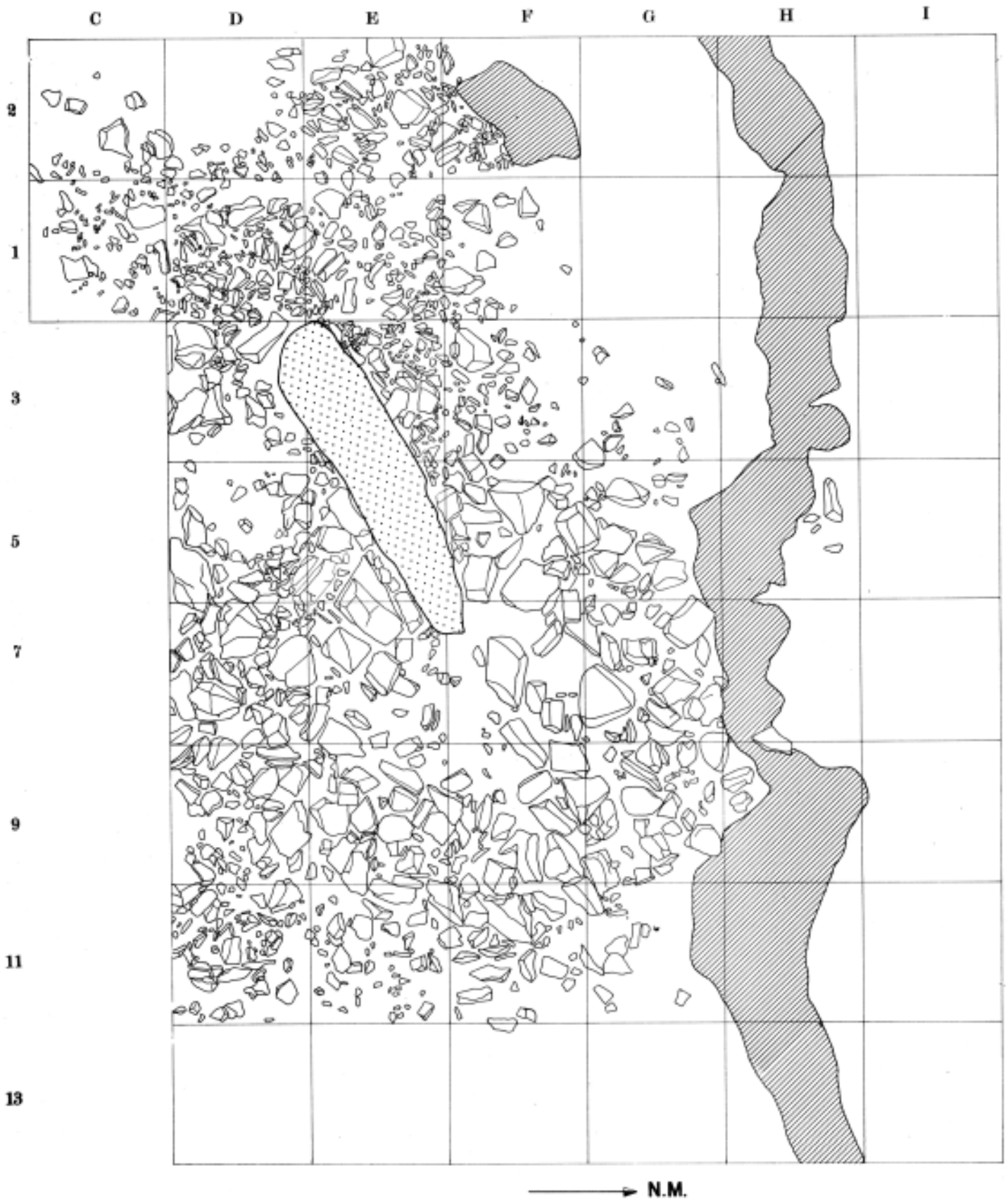


Fig. 4. Plano en planta de la excavación de Supitaitz. Lecho 1.

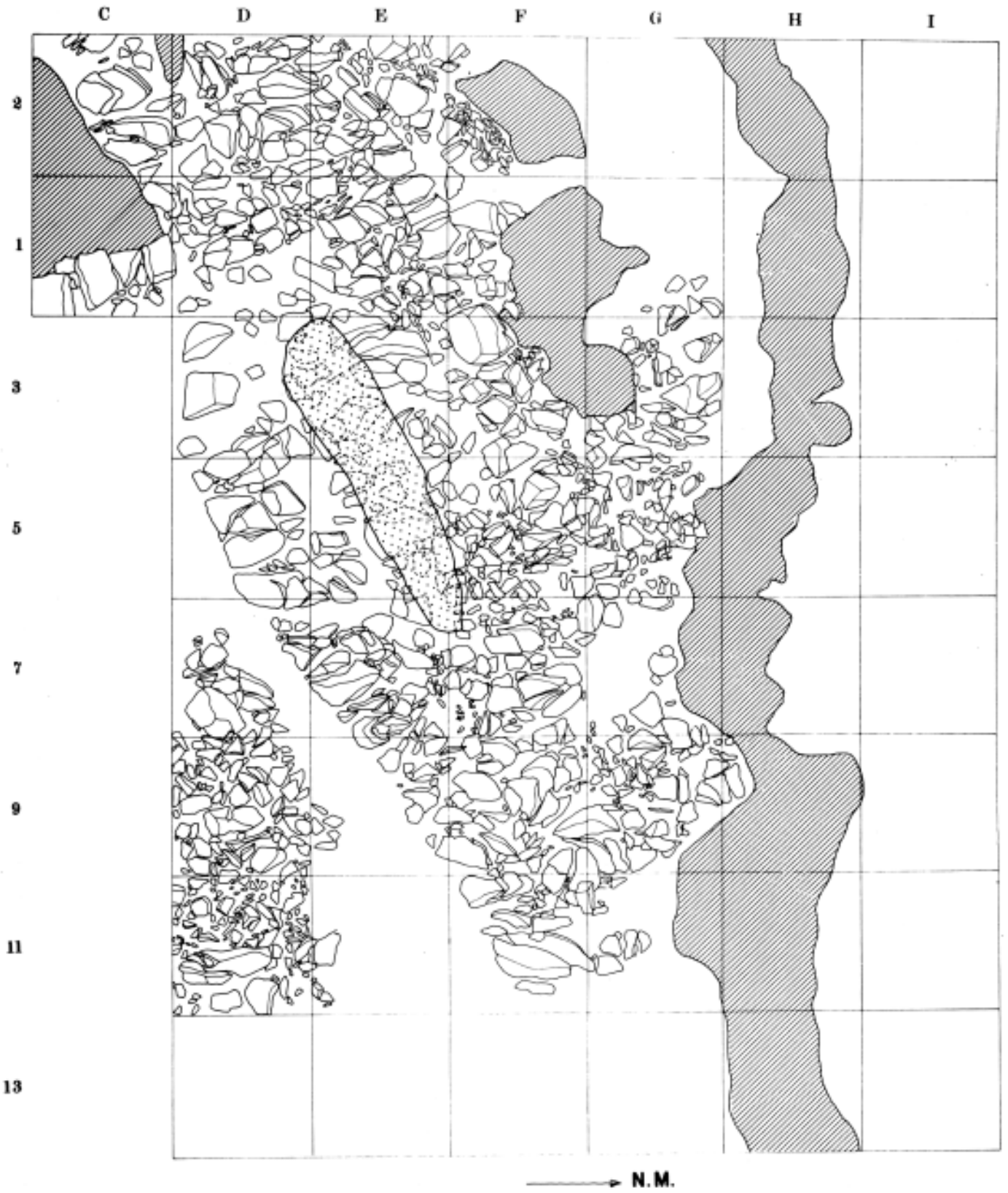


Fig. 5. Plano en planta de la excavación de Supitaitz. Lecho 2.

tación de las líneas de erosión del lapiaz con la del monolito.

3.3.4. *La base del monolito*

Una vez finalizados estos trabajos se procedió a dar la vuelta al monolito. Para ello se utilizaron dos palancas de hierro de 2 m. de largo cada una, así como gran número de cuñas de madera.

Desde el lado SE. del mismo fueron introducidas ambas palancas por su parte inferior, logrando entre tres personas elevar el bloque unos centímetros por ese lado, aprovechando esto para introducir bajo él varias cuñas de madera, dejándolo de ese modo ligeramente inclinado hacia el lado contrario, donde previamente se habían colocado tablas de madera para amortiguar el golpe de caída.

Repetida esta operación dos veces más se logró volcar el monolito hacia el lado NW, permitiéndonos de este modo excavar la parte inferior del mismo así como recoger muestras de tierra en dos zonas diferentes para su posterior estudio polínico.

El monolito se apoyaba sobre un lecho de 0,05 m. de arcilla amarilla muy plástica en los sectores correspondientes a los cuadros 3D y 3E, siendo de unos 0,03 m. en los correspondientes al cuadro 5E. Bajo este débil lecho se encontraba el lapiaz.

3.3.5. *Catas exteriores*

Cata 1

Se realizó a 8 m. al N. del extremo N. de la excavación (2I), afectando al interior del recinto cuadrangular formado por un muro bajo de piedras, posible resto de un redil. Las dimensiones de esta cata eran de 1 x 1 m., habiéndose profundizado 0,20 m. bajo la cubierta vegetal, a cuya profundidad comenzaron a aparecer las primeras piedras pertenecientes al lapiaz. La tierra era suelta y oscura.

Cata 2

Se realizó a 7 m. a W. del cuadro 2H. La profundidad total de la misma alcanzó 0,15 m., a la cual apareció una tierra amarilla compacta, así como alguna piedra perteneciente a la parte superior del lapiaz. La tierra hasta esa profundidad era suelta y oscura.

Cata 3

Situada 4 m. al W. del cuadro 2C se finalizó a los pocos cms. de su comienzo debido a la aparición de la superficie del lapiaz.



Fot. 3. Monolito de Supitaitz y recinto circular durante la excavación.

3.4. *Resultados de la excavación*

En la mayor parte del yacimiento, y en el lecho inmediatamente inferior a la cubierta vegetal aparecieron numerosos fragmentos de cerámica vidriada, marrón o blanca, restos de pipas de escayola, así como varios clavos de hierro y fragmentos de herradura.

Bajo este débil lecho superior, y hasta alcanzar las primeras piedras del lapiaz en unos casos o hasta llegar al paquete de tierra amarilla muy compacta en otros, se hallaron dos raspadores, una lámina retocada en ambos bordes, 50 lascas de sílex y 14 fragmentos de calcita apuntados.

3.4.1. *Recinto circular en el extremo NE. del monolito*

Bajo el muro de piedras que rodeaba este recinto, y dentro del lecho de tierra oscura y suelta se hallaron fragmentos de cerámica vidriada de reciente fabricación. Este mismo tipo de materiales, así como fragmentos de pipas de escayola se encontraron también en la zona central del recinto.

Tanto en este recinto, bajo el enlosado, como en la parte inferior del muro, y siempre en la zona próxima al lapiaz aparecieron varias lascas de sílex.

3.4.2. *Otras zonas próximas al monolito*

En su extremo SW., y dentro del lecho de tierra oscura y suelta se encontraron varias lascas de sílex. Asimismo, y en la zona más superficial se recogieron numerosos fragmentos de cerámica vidriada distribuidos regularmente por toda esta parte del yacimiento.

En las demás zonas próximas al monolito hay que destacar:

14 fragmentos de calcita intencionalmente partidos, la mayor parte de ellos apuntados, en los cuadros contiguos al monolito (3D, 3E, 3F, 5D,

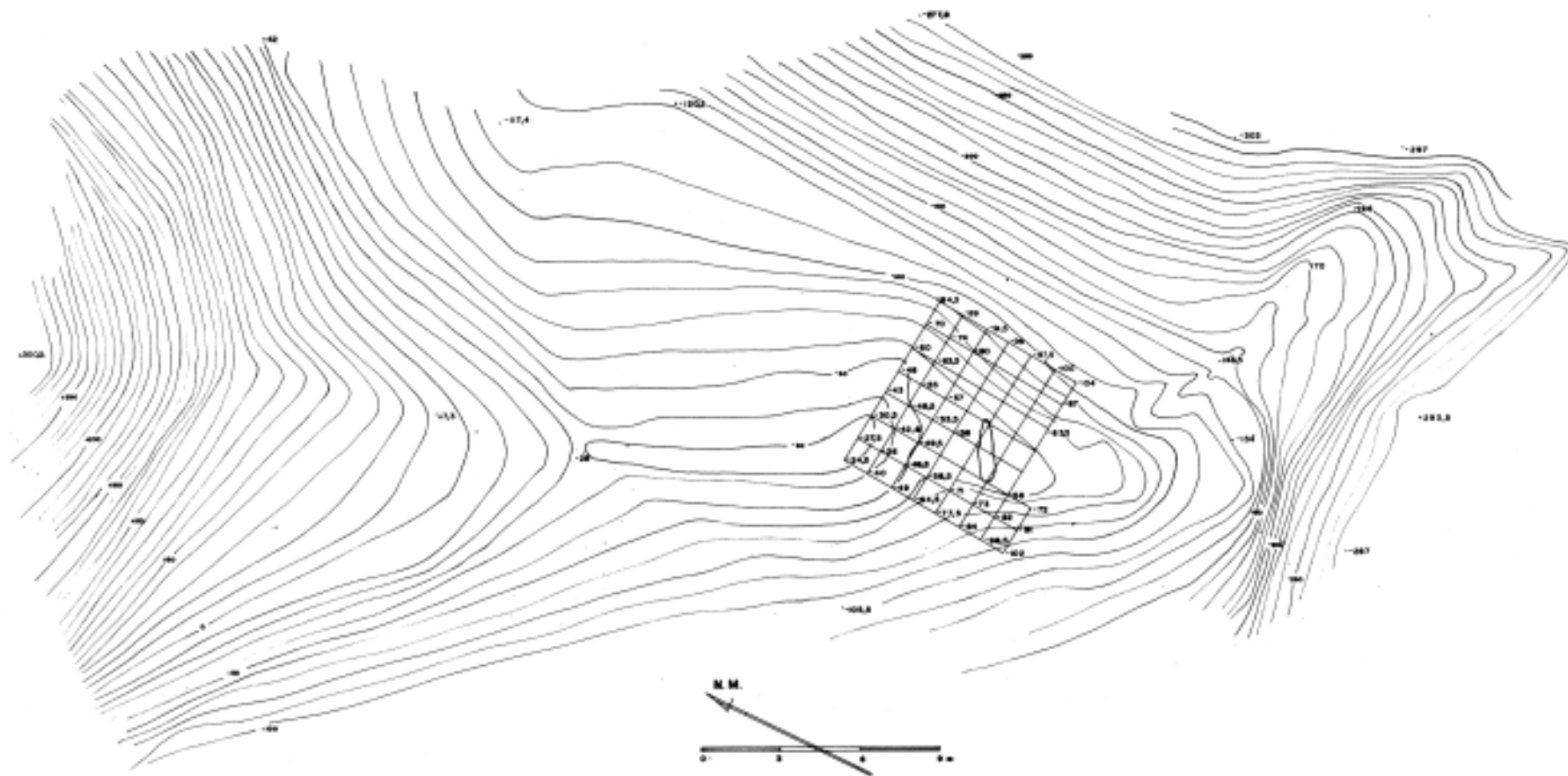


Fig. 6. Plano topográfico con curvas de nivel cada 0,10 m. del área excavada en el monolito de Supitaitz.

| SOCIEDAD DE CIENCIAS ARANZADI SECCION DE PREHISTORIA | |
|---|--|
| REALIZADO Tomas Ispido | EXCAVACION DE SUPITAITZ |
| ESCALA ORIGINAL 1:50 | PLANO TOPOGRAFICO (curvas de nivel cada 0,10 m) |

5E, 5F). Igualmente, y en el cuadro 5D apareció un fragmento de punta de una estalactita.

En estos mismos cuadros, y repartidos de un modo regular se hallaron fragmentos de cerámica vidriada en el lecho más superficial, así como lascas de sílex en la zona de contacto con el lapiaz.

Finalmente, adosado al monolito, bajo unos pequeños bloques de piedra y afectando a los cuadros 5D y 5E, en una zona de arcilla roja por el fuego, con restos de carbones, aparecieron numerosos fragmentos de cerámica vidriada blanca que nos han permitido reconstruir un pequeño cuenco (konketa), así como fragmentos de pipa de escayola. Esta capa, de apenas 0,02 m. de espesor se encontraba inmediatamente por encima de la parte superior del lapiaz en unos casos o sobre un lecho de tierra amarilla muy compacta en otros.

3.4.3. *El resto del yacimiento*

La totalidad del material aparecido en el resto del yacimiento se encontraba igualmente en el espacio comprendido entre la cubierta vegetal y el lapiaz en unos casos, o entre aquella y la aparición de la tierra compacta amarilla o las margas en los demás casos (Fig. 7).

Entre los materiales hallados destacamos los siguientes:

Un fragmento proximal de lámina con retoque simple, marginal, inverso y parcial en el borde derecho (Fig. 8, 1). Perteneciente al cuadro 1 F, se encontraba en la zona de contacto entre las margas y el lapiaz.

Un microrraspador carenado, obtenido mediante retoque sobreelevado, profundo y directo; subcircular (Fig. 8, 3). Perteneciente al cuadro 1 G, y se encontraba en el lecho de tierra suelta oscura, 0,10 m. por debajo de la cubierta vegetal.

Un microrraspador unguiforme obtenido mediante retoque simple, profundo y directo, con talón reservado y cortex en su cara dorsal (Fig. 8, 4). Perteneciente al cuadro 9H, se encontraba en el límite entre la tierra suelta oscura y la amarilla compacta.

Al igual que en otras áreas del yacimiento aparecieron numerosos fragmentos de cerámica vidriada de diversos tipos así como restos de pipas de escayola en la capa más superficial, y lascas de sílex en el lecho de tierra suelta oscura.

3.4.4. *La base del monolito*

En la capa de arcilla amarilla plástica existente bajo éste, y hasta la aparición del lapiaz, 0,05 m. por debajo, no apareció material alguno.

Los restos de arcilla roja afectada por el fuego y carbones que llegaban hasta el monolito en el cuadro 5E no continuaban bajo éste, interrumpiéndose en el límite con el mismo.



Fot. 4. Extremo NE. del monolito de Supitaitz. Alternancia de bandas de lapiaz y arcillas compactas.

piéndose en el límite con el mismo.

3.4.5. *Catas exteriores*

Cata 1

En el primer lecho, de tierra suelta y oscura, y bajo la cubierta vegetal se hallaron dos lascas de sílex.

Cata 2

No apareció material alguno en esta cata

Cata 3

En la parte superior del lapiaz y a muy poca profundidad bajo la cubierta vegetal apareció una lasca de sílex.

3.4.6. *El monolito*

Tras la excavación del yacimiento, el monolito de Supitaitz presentaba las siguientes dimensiones (Fig. 3).

La cara 1 o superior tenía las mismas dimensiones que antes de comenzar la excavación.

La cara 2, con la misma longitud que la cara 1,

tenía una altura que oscilaba entre 0,65 m. en los extremos del monolito y 0,75 m. en su zona media.

La cara 3, con la misma longitud que las anteriores, tenía una altura de 0,75 m. en su extremo NE., siendo de 0,50 m. en el lado opuesto. La altura en la zona media de esta cara oscilaba entre 0,65 m. y 0,80 m.

El peso total del monolito, una vez visible la totalidad del mismo era de 2.200 Kg. aproximadamente.

3.5. Reconstrucción del yacimiento

Una vez finalizada la excavación se procedió a la reconstitución del yacimiento con el fin de conservar éste lo más parecido posible a como se encontraba antes de haberse realizado la misma.

Para ello se colocó en primer lugar el monolito en su posición original, utilizando, al igual que se había hecho para su desplazamiento dos palancas de hierro y cuñas de madera.

Tras la colocación de éste sobre el lapiaz se rellenó con las piedras antes extraídas toda el área excavada. Posteriormente se recubrieron con la tierra procedente de la criba hasta alcanzar su nivel primitivo.

4. INTERPRETACION

Los monolitos, cuyos hallazgos son cada día más numerosos en Euskalherria, presentan en conjunto grandes dificultades para su interpretación.

Colocados en pie o tendidos sobre el terreno según los casos, con formas y dimensiones muy diferentes unos de otros, apenas se han realizado



Fig. 7. Posición de los materiales de sílex aparecidos durante la excavación de Supitaitz. El asterisco representa las piezas trabajadas; el punto, las lascas.



Fot. 5. Vista parcial de la excavación (bandas D, E), una vez alcanzado el lapiaz en algunas zonas. Puede apreciarse la orientación del mismo.

en los mismos excavaciones arqueológicas hasta el presente, no existiendo prácticamente materiales ligados a estos monumentos (ver X. Peñalver, 1983).

Por lo que se refiere al monolito de Supitaitz, enumeramos a continuación algunas conclusiones aplicables por el momento únicamente a este monolito, esperando que nuevas excavaciones nos permitan obtener otras más generales.

1. El monolito de Supitaitz ha sido transportado hasta el lugar que hoy ocupa. Con un peso aproximado de 2.200 Kg., está construido en arenisca, material éste no existente en la loma en que hoy se encuentra situado. El lugar más próximo en el que hemos localizado este material se encuentra en la majada de Uidui, a unos 300 m. al E. de su actual ubicación, y a 35 m. de desnivel.
2. Diversas estructuras adosadas al mismo, o situadas en las zonas próximas, así como la aparición de materiales recientes en la parte superior del yacimiento, muestran la estancia, al menos temporal del hombre en épocas históricas en este lugar. Las características de la construcción, así

como las diversas opiniones de pastores de la zona, al igual que el estudio de los materiales obtenidos nos hacen pensar que la estructura circular adosada al monolito en su extremo NE. son los restos de un pequeño redil, con la posible finalidad de proteger algún ganado determinado (época de cría...), cubriéndose el suelo del mismo con piedras planas. Construcciones similares se conocen en otros lugares de esta misma sierra.

Por lo que se refiere al grueso muro ya descrito, situado en el extremo opuesto del yacimiento, creemos que se trata de restos de una txabola temporal.

El monolito fue posiblemente utilizado en la posición en que hoy se encuentra como parte de uno de estos muros que formarían la txabola, siendo tal vez compensada su insuficiente altura con la colocación de zotalas (tepes).

Los restos de carbones y arcilla quemada, así como los materiales allí encontrados nos hacen pensar en la existencia de un fuego duradero adosado al monolito, en el interior de este posible recinto.

J. Mendizábal, pastor de Uidui, nos indicó

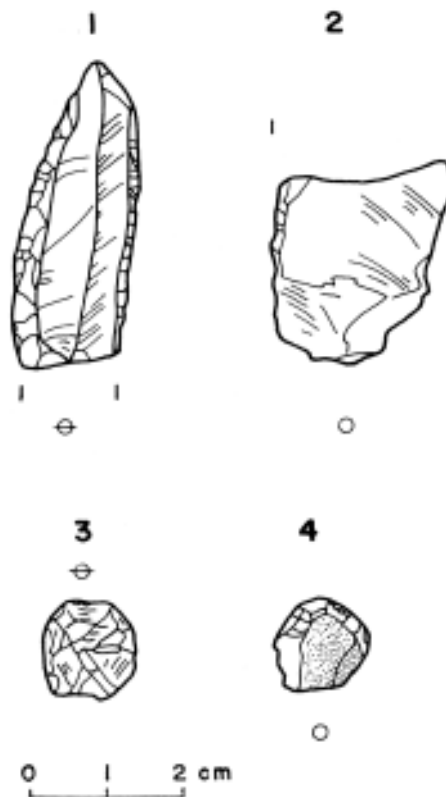


Fig. 8. Material de sílex hallado en la excavación del monolito de Supitaitz.

sin embargo que incluso desde los tiempos de su padre no recordaba haber oído hablar de que hubiese una borda en aquel lugar.

El material cerámico aparecido en el lecho superior, según nos indicó L. Silván, pertenece al período comprendido entre los siglos XVI y XVII, pudiéndose prolongar algunos años a este último siglo.

3. La aparición durante la excavación de algunos materiales de sílex, ya descritos, así como la proximidad a este monolito de otros monumentos megalíticos, en gran parte excavados, nos confirma el hecho de que el hombre prehistórico estuvo más o menos tiempo en este lugar.
4. La débil potencia del yacimiento hace que apenas exista separación entre los materiales recientes, más superficiales, y los de sílex, próximos al lapiaz, apareciendo en contacto en algunos casos ambos tipos de material, dificultado esto la diferenciación de períodos sucesivos en la estratigrafía.
5. Finalmente consideramos poco probable el que el bloque de Supitaitz hubiese estado en algún momento puesto en pie, al haber mostrado la excavación la escasa separación existente (0,05 m.) entre el lapiaz y la base del monolito, con el que resultaría casi imposible la sujeción del mismo, a no ser que estuviese calzado y reforzado por alguna estructura exterior y hoy desaparecida. Lo que parece confirmarse es que tanto la construcción del redil, como la de la posible txabola se realizaron cuando el monolito se encontraba tumbado, como lo probaría el límite del hogar adosado a él en un caso y la falta de piedras en el muro de redil en la zona que cubre el monolito en otro.

RESUMEN

Se da cuenta en este estudio, tras unas referencias en torno a la historia, situación y contexto del monolito de Supitaitz (Aralar Occidental), de los trabajos realizados durante la excavación de este monumento, así como de las estructuras y áreas próximas, detallándose la metodología seguida a lo largo de los mismos.

Finalmente se da una interpretación basada en los datos obtenidos, desglosada en varios puntos.

LABURPENA

Ikerlan honetan, monumentuaren historia, kokamendu eta textuinguruaz aipamenak egin ondoren, Supitaitz (Aralar Mendebaldea) monolitoaren indusketan egindako lanen berri ematen da, halaber, honen inguruan aurkitutako egitura eta hurbilean egindako lanena.

Bukatzeko, lortutako datuen arabera egindako interpretazio bat aurreratzen da, interpretazio horien bait puntutan banatuta doalarik.

SUMMARY

In this paper, we take a look at the monolith of Supitaitz in the western part of the Aralar mountains. Following a brief history of the monolith, its history, location, and context, we take a look at its excavations, its structures and immediate surroundings, as well as the method used in its excavation. Finally, a breakdown is given of the findings.

BIBLIOGRAFIA

- ALTUNA, J., MARIEZKURRENA, K., ARMENDARIZ, A., BARRIO, L. DEL; UGALDE, TX.; PEÑALVER, J.
1982. Carta Arqueológica de Guipúzcoa. *Munibe*, 34, 1-242 + carpeta con cartografía. San Sebastián.
- ARANZADI, T.; BARANDIARAN, J. M. DE; EGUREN, E.
1919. Exploración de nueve dólmenes del Aralar guipuzcoano". Diputación de Guipúzcoa, 1-51, 29 láminas. San Sebastián.
- BARANDIARAN, J. M. DE.
1972. Diccionario ilustrado de Mitología Vasca. La Gran Enciclopedia Vasca. *Obras Completas I*, págs. 251-252. Bilbao.
- BARANDIARAN, J. M. DE.
1973. Hojas de Eusko-Folklore. Materiales y cuestionarios. (Hojas publicadas en Anuario de Eusko-Folklore, desde 1921 a 1972). La Gran Enciclopedia Vasca. *Obras Completas II*, pág. 141. Bilbao.
- PEÑALVER, X.
1983. Estudio de los menhires de Euskal Herria. *Munibe* 35, 355-450. San Sebastián.